

ventajas semi-tramposas, y es por esto que las driadas jesuíticas (!) se esconden a su vez a comer lentamente tres naranjas verdes, cuya digestión, si bien difícil, les proporcionará felicidad sinuento; y no tendrán piques.

Otras, menos exigentes, más jóvenes y llenas de quién sabe qué secretos designios, se contentan con arrodillarse ante el nicho que en el friso de la ruínosa iglesia sirve de altar, y allí, ante la sagrada iluminación de las velas, rezan un padre-nuestro al revés: es decir: "Amén... mal... del... libranos... más"... Esto requiere aprendizaje, que es menester rogar sin equivocarse. Pero se obtiene por gracia abrir todas las puertas, tengan o no trancas, sean o no las de nuestra propia casa.

Este altar popular en la piedra viva no está jamás desierto; cuando llegada la noche se retira el último feligrés, vienen los perros y se comen las velas de sebo. De modo que las transacciones de este artículo son bastante importantes en el mercado local, con el resultado que los perros del vendedor de velas suelen



Altar adornado con chifas y rosarios de maní

engordar a expensas del cliente devoto.

Esto en cuanto al jueves santo. El viernes es acto sacrilego montar a caballo, rajar leña, barrer la casa, ordeñar las vacas: Cuanto de esto se hiciera sería cómo si se efectuara en el mismo cuerpo de Dios. Ni se comerá tampoco, ni aún cogollo de palma pascual. No se tirarán tiros, ni aunque se tratase de un enemigo.

En los ranchos se alzan altares, que se adornan con chifas y rosarios de maní, que el sábado se ofrecerán gratis al maestro de escuela.

Y como no se puede ordeñar, barrer, matar, etc., el viernes santo es un día bastante reposado y triste.

Pero he aquí que amanece el sábado santo, y toda su gloria se transforma en magníficos azotes a los niños terribles que los dos días anteriores emplearon las horas religiosas en aserrar horcones, machetear cumbreras, y demás, fortificados en la seguridad de que no se les podía pegar.

Son ellos seguramente quienes más festejan —aunque sea a grito pelado— la gloria del sá-



Al templo (todo lo que queda de él)